

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 5 de Abril de 1885

NÚM. 8

ADVERTENCIAS

La dirección de toda correspondencia es: JOSÉ DIAZ, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo.

Se suplica a todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre la correspondencia dirigida al Consejo de redacción y Comisión administrativa, procuren separarla y explicar bien los conceptos de pedidos, así como de las cantidades que remitan, para llevar la contabilidad con facilidad.

También les rogamos, que para evitar gastos, se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

Rogamos a todos los compañeros nos faciliten cuantos datos de interés, relacionados con el movimiento obrero en todas sus manifestaciones, ocurran en sus respectivas localidades.

DOCTRINAL

DESARROLLO DE NUESTRO PROGRAMA

Propiedad.—Libertad.—Individualistas y Socialistas.—El Colectivismo.—Su definición.—Pruebas de éste, deducidas de las leyes naturales.—Sus procedimientos científicos en el orden agrícola, del arte, económico y moral de la sociedad.

III

El individualismo quiere vivir a expensas de la sociedad, explotando a los más y explotándose los unos a los otros so capa de amistad; pretende el absurdo de suplantar a la colectividad, despojarla de su poderosa iniciativa creadora del orden: por eso renegamos del individualismo; el socialismo quiere por antitesis quitar atribuciones al individuo, sofocar su propia vida y autonomía, desconocer la filiación de su producto por el cual se reproduce y alimenta: por eso renegamos también del socialismo.

No podemos ser individualistas ni socialistas a secas: debemos ser las dos cosas a la vez: *individuo-socialistas*; la síntesis de ambas escuelas hoy divididas, la ecuación, la armonía entre los dos extremos absolutos.

Cualquiera de ellos ni vive, ni se desarrolla, ni es posible sin el otro; porque el individuo debe procurar que su autonomía sea *ilimitada* y conservar las propiedades indestructibles de su ser, para que su personalidad sea un *hecho* con el derecho a la propiedad y al bienestar social a que ha contribuido o puede contribuir con su esfuerzo, con el derecho a este complemento, a fin de ser dueño de sus propios destinos y pertenecerse cada vez más a sí propio, y ser cada vez más inviolable, esto es, debe ser *acérrimo* individualista; pero para lograr todas estas inmunidades y ventajas debe relacionarse con la sociedad, de cuyos esfuerzos colectivos pende, de cuyo bien general refleja y resalta más su propio bien, a medida que el bienestar social es mayor; y, por lo mismo que debe ser amante de sí mismo y querer su propia voluntad y ser amante de sus fueros, esto es, individualista—y hasta con egoísmo razonado, empero—debe amar a la par la voluntad y fueros de la sociedad, su vitalidad y desarrollo, y no dejarse influir así como quiera por la voluntad y fueros de una o varias personalidades, inclusa la suya, a ser esto último posible; y ser *acérrimo* y celoso socialista, porque sin la sociedad el individuo no es nada, que son sustantividades ambas necesarias e indispensables la una a la otra para su conservación respectiva, igualmente libres, igualmente autónomas, dentro de la libertad que de ellas mismas, y por el mismo efecto de su antagonismo pueda surgir, como *tesis* y *antítesis*, sin las que no se determinarían la volición, ni los libres movimientos, lo propio que en la naturaleza sucede, y lo propio que con todo conocimiento en la ciencia acontece.

Hay una sociedad en que un individuo o varios asumen en sí las facultades, autoridad y libertad de los demás, la vida y libertad que a éstos pertencen, exigiendo sumisión y obediencia ciega a sus órdenes, impuestas por la fuerza; que fabrican leyes sin que los demás contribuyan a formarlas, como si ellos fuesen únicamente los potestativos o estuviese la conciencia universal en ellos vinculada; en

que el rigor de las leyes pesa, por lo tanto, más sobre el débil y el despojado, pues esa sociedad debe caer y caerá, porque no es tal sociedad, porque en ella no está reconocida la voluntad de todos, porque no es la resultante de la armonía de todas las personalidades, que es la *sociabilidad*, sino de la arbitrariedad, y porque en ella la *igualdad ante la ley*, no es sólo un sarcasmo, sino un *mito*, es decir, una costumbre rara e inaudita, incapaz de implantar, verificar y realizar, que es lo que la palabra *mito* significa.

Hay una sociedad que obliga a individuos autónomos a defender; a costa de su vida, lo que no está en su conciencia, que los hace responsables de actos a que sus particulares circunstancias les obligan, que les prohíbe la unión con la mujer que aman, en la mejor época de su vida, evitando así la selecta procreación de su especie, pues son los que por su robustez han elegido para la defensa armada de instituciones contrarias a sus intereses, a someterse a leyes, usos y costumbres refractarios a sus aspiraciones, en oposición con su organismo—y aunque esos individuos no tengan conciencia de cuáles deban ser aquellas, ni lo que es peculiar a dicho organismo, pues por la ignorancia un pueblo puede suicidarse—pues esa sociedad caerá y debe caer inevitablemente, porque no es tal sociedad; porque en ella la iniciativa particular está cohibida, coartada la voluntad individual, la potencialidad libérrima de cada ser, inutilizada, belada su personalidad—tanto tienes tanto vales y podrás evadirte de los deberes que pesan sobre los que no tienen—y nadie es dueño de sí propio.

Hay una sociedad que el trabajador no dispone libremente de su producto, en que el niño y el viejo se ven abandonados, o en la precisión de someterse al trabajo para vivir, gastando fuerzas que no tienen y repohiéndolas peor, pues esa sociedad debe caer y caerá porque no existe la solidaridad humana y racional.

Hay una sociedad en que los menos tienen garantida la satisfacción de sus caprichos hasta rayar en el *delirium tremens* de la superfluidad, y los demás sufren en el rigor de las privaciones viviendo en la precariedad y deficiencia de la vida, pues esa sociedad cae y debe caer, porque no es tal sociedad, porque esa sociedad significa *asociación* para garantizarse todos los asociados mutuamente sus derechos, respetarse y servirse en la mutualidad y obrar e influir, cual los nervios de un organismo; *todos por cada uno y uno por todos*, aguardando en el progreso ser cada uno para sí y valer por sí, y no valer, como ahora, menos que todos y poder bastarse a sí propios, valiendo tanto como todos sin esperar influencia ni conmutabilidad de nadie.

Y cuando todas las relaciones están trastornadas, dislocados todos los vínculos; cuando por la dependencia y la imposición están rotos todos los lazos eficientes a que todos sean miembros de un solo cuerpo, que todos obren como un solo organismo que esté bueno y sano, en el que lo general vive y se nutre por el desarrollo de lo particular y por la vida completa de todos sus órganos, lo mismo que lo particular vive y funciona tanto mejor y más en armonía con las funciones generales, mientras más completas son, la sociedad debe caer y caerá porque es *antiorgánica*, porque es *antisocial*.

(Continuará.)

LOS PRODUCTOS DE LA TIERRA

III

En el estado actual de la ciencia nos es imposible evaluar exactamente la cantidad total de los productos de la tierra: en efecto, la falta de estadísticas y datos de un gran número de países no permiten ni hipotéticamente calcular con aproximación las producciones. Para establecer, pues, un cuadro algo preciso de los recursos alimenticios que el hombre posee, es necesario eliminar de sus averiguaciones las noticias estadísticas, por las innumerables contradicciones en que éstas incurren.

En virtud de esto, sólo hemos podido tomar como base de este estudio los dos grupos de países

del mundo más conocidos: Europa y los Estados Unidos. Estos dos grupos comprenden solamente una población de 368.676.007 habitantes; es decir, poco más de la cuarta parte de la población total del globo.

Obligados a limitar nuestro estudio de evaluación de productos a una fracción de la humanidad, resultará este muy incompleto, pero hay que tener en cuenta que las naciones donde vamos a estudiar los recursos alimenticios son las que al presente aparecen como más civilizadas, y donde tiene su asiento principal la miseria de los trabajadores, presentándose, por consiguiente, más pavorosa la resolución de la cuestión social. Al ocuparnos, de Europa y de los Estados Unidos tratamos la parte más importante de la humanidad, y por inducción nos será posible extender al resto del mundo las conclusiones que de este estudio deduzcamos.

Restáanos añadir una palabra más acerca de las dificultades con que hemos tropezado para realizar nuestro trabajo. A pesar de las innumerables pesquisas a que hemos recurrido, nos ha sido imposible encontrar en las estadísticas las cifras exactas que nos eran necesarias, viéndonos obligados a suplir esta insuficiencia oficial por los cálculos indirectos, hechos, sin embargo, con todo el cuidado e imparcialidad posible, y omitiendo toda exageración, aunque pudiera beneficiarnos.

Esto sentado, entremos en el examen de la cuestión social, que es nuestro objeto.

Entre la variedad de productos de la tierra, los más importantes ciertamente son los que sirven para la confección del pan: empecemos, pues, nuestras evaluaciones por los cereales. He aquí, con arreglo a las estadísticas oficiales la producción, por término medio, de los cereales, (1) en Europa (2) y Estados Unidos de 1878 a 1882 (no comprendiendo la cantidad destinada a la sementera):

QUINTALES	
Trigos...	470.000.000
Centeno...	333.000.000
Cebada (3)...	152.000.000
Avena...	203.000.000
Maíz...	524.000.000
Otros cereales...	10.000.000
Total...	1.692.000.000

Son, por tanto, *mil seiscientos noventa y dos millones de quintales de cereales* los que los habitantes de Europa y de los Estados Unidos tienen a su disposición. ¿Qué cantidad de pan representa esta enormidad de materias nutritivas?

Por lo expuesto respecto al trigo es fácil hacer el cálculo. Según M. Grandean, director de la estación agrónoma del Este, un quintal de trigo, transformado en harina, da 109 kilogramos 200 gramos de pan blanco. Teniendo en cuenta esta tasa, los 470 millones de quintales de trigo producidos anualmente en Europa y los Estados Unidos representan 51.321.000.000 de kilogramos de pan.

Respecto de los demás cereales no conocemos la relación en que pueden concurrir a la producción del pan. Todo lo más que podemos afirmar es que con un quintal de cualquier clase de cereales es posible hacer la misma cantidad de pan; sobre todo sirviéndose de harina no tamizada, queda, según dictamen de los más reputados higienistas, el pan más nutritivo. Púedese, pues, considerar como representación del pan la cifra que acusa la producción cereal.

Fijado este primer punto, estudiemos otro orden de productos, que entran por mucho en la alimentación.

(1) Las cantidades de las estadísticas oficiales están representadas en hectolitros: nosotros las hemos reducido a quintales, con arreglo a las bases siguientes:

1 hectolitro de trigo...	= 76 kilogramos
1 id. de centeno...	= 73
1 id. de cebada...	= 63
1 id. de avena...	= 45
1 id. de trigo negro...	= 59

(2) No están comprendidas Turquía, Servia y el Montenegro.
(3) En los cálculos de la cebada, avena y maíz, no se incluyen los 100 millones de quintales que consumen los animales de los cortijos.

tación: las legumbres secas y los granos (guisantes, judías, habas, lentejas, arroz, etc.), las patatas, las legumbres verdes y las frutas de todas clases.

En lo que concierne a las legumbres secas y los granos, tenemos cifras exactas; no así cuanto a las legumbres verdes y frutas, que no nos ha sido posible adquirir: procedamos por inducción.

El cuadro siguiente puede, sin embargo, considerarse como real, puesto que sus evaluaciones son más bien bajas que altas:

Producción media de legumbres y frutas en Europa y los Estados Unidos (1875-1882).

QUINTALES	
Legumbres secas.....	110.000.000
Patatas.....	748.000.000
Legumbres verdes.....	225.000.000
Frutas.....	250.000.000
Total.....	1.333.000.000

Falta incluir en este total la cantidad de quintales 18.384.290 que representa la producción del azúcar de remolacha.

(Continuará.)

PEQUEÑA ACLARACIÓN

El último número de *Le Revolte* llegado a Madrid da cuenta de nuestra aparición en la prensa, y dice, entre otras cosas:

«La prensa anarquista y la Federación española acaban de aumentarse con un nuevo combatiente, la BANDERA SOCIAL, que ha aparecido en Madrid.»

A pesar de que uno a su subtítulo de anarquista el calificativo de colectivista, tenemos la seguridad íntima de que trabajará energicamente con sus compañeros de lucha en la dilucidación de las ideas y en hacer penetrar en el proletariado español ese fermento revolucionario que es la consecuencia obligada de una nueva educación social.

No criticaremos a nuestros amigos de España el título de colectivistas que conservan, porque tenemos la firme convicción de que este error será deshecho bien pronto y que todos convendrán en que no es posible hoy vivir con las ideas corrientes en la época de los Congresos de la Internacional, así como que la solución colectivista del Congreso de Bale (1869) es demasiado pequeña para las aspiraciones del momento.»

Sigue el estimado colega recomendando la propaganda popular a fin de demostrar a los labradores de nuestras ricas comarcas agrícolas y de las ciudades lo antisocial que es su condición de asalariados y la necesidad que hay de una transformación de la propiedad individual, con objeto de que pueda realizarse la solidaridad humana, y termina con estas líneas:

«Los compañeros españoles hacen esta propaganda y ella dará, estamos convencidos, mejores frutos que un gran número de discusiones filosóficas.»

Bien que el colega califique de error nuestros principios colectivistas, cosa que nosotros apreciamos de muy distinto modo, nos ha llamado la atención, como la llamará también a los compañeros, la cortesía, la mesura, la franqueza, la alteza de miras con que expone su manera de pensar.

A nuestro entender, esa es la forma de discutir entre hombres que no anteponen su amor propio—quizás sus ambiciones—a las ideas de la emancipación del proletariado, como desgraciadamente hemos visto entre nosotros por espacio de algún tiempo.

Si todos los periódicos que se han publicado en España para defender la autonomía y la emancipación social (cuya revista renunciamos a enumerar) hubieran observado esta conducta; si hubieran dedicado única y exclusivamente sus columnas a combatir al enemigo común—el Estado burgés, las clases media y aristocrática burguesa;—si nuestra organización no hubiera encerrado en su seno individuos que han sido su culebra en el pecho, ni las persecuciones, ni los destierros, ni las arbitrariedades habrían podido contrarrestar el entusiasmo empuje, el extraordinario crecimiento de los que acudieron a cobijarse bajo los pliegues de la bandera anárquico-colectivista, y nuestra Federación sería hoy numerosa y respetable.

Hora es, pues, queridos compañeros todos, de que teniendo esto presente, convencidos de esta gran verdad, nos constituyamos en jurado, y condenemos, con la energía propia de los que sólo rinden culto a la idea, toda imposición, todo espíritu de personalidad, toda tendencia malévol que venga a hacer un nuevo girón a nuestra Federación o producir una perturbación en nuestras huestes.

Si queremos que nuestra propaganda sea fructífera, si queremos que la razón y la justicia triunfen alguna vez, adoptemos este lema: ¡Abajo las personas! ¡Arriba los principios! Este es el secreto de nuestra victoria.

Respecto de nuestro estimado colega *Le Revolte*, debemos decirle que nosotros somos anárquico-colectivistas porque entendemos que estos dos princi-

pios sintetizan para lo porvenir un orden de cosas—valga la palabra—diametralmente opuesto al del presente.

Sin esta convicción, en nosotros arraigada, no sólo dejaríamos de ser anárquico-colectivistas, sino que, con el mismo desinterés y entusiasmo que hoy defendemos ambos principios, abrazaríamos aquellas doctrinas que mejor representaran las soluciones que han de realizar la felicidad de la humanidad, objetivo a que colectivamente deben tender los esfuerzos de todos los revolucionarios sinceros y de buena fe.

No quiere decir esto que nosotros hagamos del Colectivismo un Corán cerrado, ni que le defendamos por rutina o sistema; lejos de eso, nuestra defensa es hija de que entendemos no sólo que encarna las exigencias del momento, sino que llena perfectamente las aspiraciones más avanzadas de la moderna ciencia sociológica.

Por lo demás—y sobre este punto deseamos se fije el estimado colega ginebrino—nuestra organización de hoy es muy distinta de la de 1869. Hemos puesto particular empeño—y continuaremos poniéndolo hasta que desaparezca la más ligera nubecilla—en eliminar de nuestros Estatutos todo lo que tienda a privilegio, todo lo que huela a autoritarismo.

La Internacional, allá en sus albores, pretendía conquistar la propiedad de la tierra y de los instrumentos del trabajo por medio del poder político, y nosotros, que juzgamos que esto sería andar muchas veces el camino, dejando en el buen número de rezagados, renunciamos a estos peligrosos ensayos y aconsejamos a nuestros compañeros no den oídos a esos cantos de sirena que los halagan con promesas que nunca se realizarán por ese medio, reconcentrando, por tanto, nuestra acción y nuestra propaganda, no para ir a los comicios y elecciones políticas, sino para encaminarnos derechos a la emancipación social.

Resumiendo, pues, diremos a nuestro colega que el gran día, los anarquistas españoles haremos todo lo posible por no formar a la retaguardia del ejército de la emancipación.

MISCELÁNEAS

Posteriormente a la carta de nuestro corresponsal de París hemos recibido noticias que amplian lo ocurrido en la Cámara francesa.

Clémenceau, la izquierda y la derecha han aprovechado las circunstancias para pronunciar frases de efecto y buscar una popularidad que ya tenían perdida.

Clémenceau ha dicho «que había en la Cámara acusados de alta traición, a quien la justicia, si existe en Francia, sabría echar la mano.»

Clémenceau, que lo ha dicho, y la izquierda y la derecha que han aplaudido, están en su derecho.

Sólo falta una aclaración. En lugar de decir *hay*, Clémenceau debió decir: «Somos aquí reos de alta traición a quien la justicia del pueblo debe condenar.»

No se dejen ilusionar nuestros compañeros de Francia por los que tratan de explotar en su favor la desgracia.

Si ha habido traición, esta no puede haberse fraguado en un momento ni resultar por una derrota; y por tanto son cómplices de ella Clémenceau, la izquierda y la derecha, puesto que no la han denunciado a su debido tiempo.

El modo único de deshacer esa traición es retirarse del Tonkin.

Que mucho más que esas quijotadas patrióticas, y esos hiperbólicos honores de banderas y honras nacionales vale la vida de esos soldados, hijos del pueblo, a quienes para nada han ofendido los tonkinenses.

De otro modo, fórmense batallones de caseros, abogados, industriales, clases activas y pasivas, y diputados y periodistas burgueses que chupan del Estado toda la vida, y dejese al obrero que, si quiere encontrar enemigos, no tiene que salir de su patria.

«No podemos dar noticia detallada—decía hace días *El Liberal*—de cada uno de los cuadros que comprende la estadística de la administración de justicia en lo criminal durante el año 1883. Hemos de limitarnos a las cifras de mayor importancia.

Dieron lugar a procedimiento 27.219 delitos y 61.094 faltas. Total de delitos y faltas que proporcionaron trabajo a los tribunales de justicia, 88.313. No es un pequeño contingente de delincuencia el que ha presentado nuestro país en el año 1883: un delincuente por 184 españoles, despreciando fracciones para simplificar la cuenta.

Esa cifra, que acusa un estado inmoral deplorable, debe avergonzar a un país tan religioso, como se complacen en decir algunos; con un clero numeroso; con misioneros que predicán de pueblo en pueblo y de iglesia en iglesia; con diputados celosísimos que excitan al Gobierno para que castigue a la prensa irreligiosa y blasfemadora; con instituciones seculares y con aristocracias que, cuando se cubren como grandes de España ante el jefe

del Estado, no dejan de comenzar sus discursos recordando que sus abuelos, en la guerra de la Reconquista, acostumbraban comerse media docena de moros para desayunarse.

Es preciso que nuestro país, tan religioso y monárquico, se reforme, para que no pueda decirse que la alta medida de la moralidad no la da un Estado con una religión oficial, y un clero numeroso y bien pagado, y una aristocracia potente e instituciones seculares.

Como pariente en segundo ó tercer grado de consanguinidad, no dejan de tener importancia los argumentos del colega.

Pero desengañese *El Liberal*, este estado de inmoralidad deplorable será tan duradero como el Estado, cualquiera que sea la forma de Gobierno por que se rija.

Como que la cuestión no es de forma, sino de fondo.

Ayer debió haber ingresado en *El Imparcial* un nuevo redactor.

Véase la muestra:

«Un orador anarquista—dice—sube a la tribuna de la sala Levi y exclama extendiendo los brazos hacia sus oyentes y ahuecando la voz:

—Ciudadanos estoy sobre el suelo de la libertad.

A lo que le interrumpe un zapatero que estaba debajo.

—Estáis sobre las suelas de vuestros zapatos, que por cierto no me habéis pagado todavía, etc.»

De esto a chuparse el dedo sólo hay un paso.

¿Cuánto apostamos a que a ese redactorcito le gusta el olor del asfalto?

Ahora que parece hay temores de que vuelva a recrudecerse la epidemia colérica, creemos conveniente recomendar un preservativo eficaz. Este es sencillo y accesible a todas las fortunas, pues sólo consiste en coleccionar todas las pastorales y colocarlas en sitio conveniente a la extirpación del microbio.

La última de estas pastorales es la del reverendo obispo de Cuenca, que no desdice en piedad y veneración de las demás. En ella hay mezcla de pluma y báculo, como podrán ver todas las almas piadosas por este *petit* bosquejo:

«...Cristianos de ocasión (¡vamos, usados!), católicos de circunstancias, gentes equivocadas y de dos caras, una para el bien y otra para el mal...»

Y así otros muchos conceptos.

¡Bien se echa de ver que en el árbol genealógico de la cristiana familia figura como uno de los protagonistas la serpiente.

Nota.—Ninguna pastoral ha sido denunciada.

La comedia de la moralidad puesta en diez actos por *La Iberia*:

1. ¿Quién no recuerda las cosas que en materia de bandolerismo pasaban durante la anterior situación conservadora?

2. ¿Quién no recuerda que un periódico de Ciudad-Real dijo que los bandidos de aquella comarca estaban protegidos por personas importantes de la situación?

3. ¿Quién no recuerda que el Sr. Romero Robledo, enfurecido, llevó a los tribunales a dicho periódico, y que éstos le absolvieron, aunque el ministro hizo un verdadero derroche de palabrotas el día que anunció que aquella publicación iba a ser sometida a los tribunales de justicia?

4. ¿Quién no recuerda todo lo que pasó con Corrales?

5. ¿Quién no recuerda aquel secuestrador famoso que apareció desempeñando un destino en aduanas?

6. ¿Quién no recuerda que una partida de malhechores asaltó un pueblo entero, robó todas las casas, violó, incendió y se marchó tranquilamente a descansar, sin que el Sr. Romero Robledo lograra que la Guardia civil diera caza a aquellos malhechores?

7. ¿Quién no recuerda que dos bandidos famosos entraron en Guadix a dar serenata a los socios del Casino y que nadie se metió con ellos?

8. ¿Quién no recuerda a Castrolas?

9. ¿Quién no recuerda a los Juanillones?

10. ¿Quién ha olvidado a Pancha-Amplia?

¡Qué hermoso cuadro burgés pintado por uno de la familia!

¿Qué extraño, pues, que esta burguesía se atreva a calificar de criminales a todos los anarquistas?

Nunca como ahora ha podido aplicarse con más exactitud aquellas frases de que las cosas se ven del color del cristal con que se miran.

Dominicales fiscales. Denunciado *El Progreso*.

La Iberia.

El Motín.

Las Dominicales.

(Continuará.)

Al séptimo día....

Una vez que en este número hemos dedicado algunas líneas a recorrer el campo donde viven los defensores de la moralidad, del orden y de la familia, no queremos privar a nuestros compañeros de estas líneas que, traducidas del *Gaulois*, publica *El Ideal*:

«...En efecto, la mayor parte de los billetes falsos se hacen en Barcelona. Allí es donde está la gran fábrica. A pesar de todas las gestiones del Gobierno, a pesar de los agentes de policía enviados a España, aún no ha sido posible echar mano a los culpables. Hay en esto, de parte de la administración de nuestros vecinos, más que una indiferencia exagerada. Digámoslo claro:

hay connivencia, complicidad por parte de la policía local, que protege a la par la confección de los billetes falsos del Banco de España.

Aquí huelga todo comentario.

REVISTA INTERNACIONAL

ALEMANIA

Según un despacho, en Silesia, una explosión de fuego grisón ha producido la muerte a más de 40 trabajadores mineros.

Este laconismo de la Agencia contrasta con la frecuencia con que da noticias del estado del general Negrier, herido en el Tonkin.

Y eso que estos 40 infelices compañeros han muerto en gloriosa lucha con la Naturaleza, a fin de arrancarle sus preciados dones en beneficio de la humanidad.

FRANCIA

CARTA DE PARÍS

Es tan grande la avalancha de acontecimientos que se han suscitado desde mi última carta, que me encuentro perplejo y no sé por donde comenzar a hilvanar la presente.

Recuerdo que en una anterior os decía que si se formalizaba la guerra del Tonkin, y China se decidía a tomar parte activa, había de pesarle a Ferry y a los veleidosos burgueses esa política de aventuras, que dio con Napoleón I en Santa Elena y con Napoleón III en Sedán.

La política de rapina nacional está probando que no se arrebatara impunemente la libertad de los pueblos, y se los conquista con frívolos pretextos cual si fueran rebaño de corderos.

Inglaterra en el Sudán, España en su costa de Oro y Francia en el Tonkin, no habían contado con la huésped, y creo que, si las cosas no cambian de rumbo, los saltadores nacionales van a tener que emprender vergonzosa fuga ante la enérgica actitud de los saltados.

Sólo falta que Rusia avance un poco más hacia el Afganistán, y la paz europea, que ya hace rato se desequilibra, concluya por convertirse en nuevo campo de Agramante.

Porque Rusia, que hoy ve la crítica posición de la orgullosa Albión, quiere aprovechar esta coyuntura para, además de privar a Inglaterra de uno de los más grandes veneros de su riqueza comercial, ir limpiando de estorbos el camino de Constantinopla y realizar el codiciado sueño de Pedro el Grande.

Es muy probable que esta primavera se desate el nudo gordiano de la conflagración, en cuyo caso, si nosotros estamos preparados, podremos concluir de una vez para siempre con toda esa burguesía sin conciencia que, ante la satisfacción de su necio orgullo, no duda en que corran ríos de sangre.

Quizá este temor interior haga desistir a tirios y troyanos de sus belicosos propósitos exteriores; pero, si así no fuera, espéremos la ocasión propicia de deshacernos de esta plaga burguesa.

Volviendo a este París, puedo decir que la agitación que aquí reina desde que llegó la noticia de la derrota de Langson es tan grande, sino mayor, que la del 4 de Septiembre.

La Cámara burguesa se ha convertido en un volcán cuando Ferry ha pedido los nuevos créditos y refuerzos para el ejército de operaciones.

Imprecaciones, denuestos, insultos, ha sido lo único que, como coro ensayado con anticipación, se ha oído en aquel recinto.

¡Qué más! Hasta los imperialistas, esa falange de políticos desveredados y ambiciosos, se han atrevido a levantar la voz, como si hubiera algo en el mundo capaz de borrar la infame traición de Metz y de Sedán.

Como os decía, apenas se divulgó la noticia, empezaron a acudir infinidad de personas alrededor de la Cámara. Se improvisaron tribunas desde donde se pronunciaban discursos fogosos, que eran aplaudidos por millares de manos.

Los gritos de ¡Abajo los traidores! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la Commune! se repetían sin cesar. A cada momento nuevas oleadas venían a engrosar las ya existentes. Las avenidas se hallaban completamente obstruidas.

Apenas un individuo salía de la Cámara, todas aquellas cabezas se agitaban como el polvo impulsado por fuerte huracán.

La salida de Ferry y los ministros ha sido acogida con una silba y gritería espantosa, y a los gritos de ¡Mueran los traidores!

El ministerio presentó su dimisión.

La prensa burguesa ya se ha puesto el traje de las frases huecas, y los patriotas que tienen que perder, banqueros, comerciantes, abogados, industriales, grandes y pequeños propietarios, hacen atmósfera a fin de levantar el patriótico entusiasmo completamente dormido.

¡Es claro, ellos han de salir ileso!

El honor de la Francia, la gloria de nuestra bandera, la honra nacional, es necesario firmar la paz en Pekín, etc., etc., tales son las relumbrantes frases que se oyen en todos los centros oficiales y a todos los burgueses.

Entretanto el obrero, que ya hace mucho tiempo ha sido derrotado por el hambre y vencido por la miseria, o la debilidad ha embotado sus sentidos y no oye, o no se cuida para nada de esa jauría de famélicos patriotas.

Se anuncia un meeting de los obreros sin trabajo.

Nadie prevé lo que aquí ocurrirá, pero bueno es no olvidar que si Sedán, trajo la república, Langson puede traer la completa reivindicación social.

RUSIA

PROCESO DE MYSKINI.

(Continuación.)

Mysskini.—Lo que acabo de decir sólo se refiere al centro de nuestra actividad. La masa de personas que han tomado parte en la agitación socialista presenta bien diferentes grados de desenvolvimiento, desde las que solamente tratan de inquirir la causa de los sufrimientos del pueblo, hasta las que intentan organizar las fuerzas revolucionarias de nuestro partido.

A pesar de esta divergencia de opiniones, todos estamos de acuerdo en el siguiente punto: que la Revolución

no puede llevarse a cabo sino por el pueblo mismo, cuando éste acabe de darse cuenta del objeto de la Revolución; de otro modo, que el Estado actual sólo puede ser abolido por el pueblo cuando ésta sea su soberana voluntad; por consecuencia, si el gobierno dice que el pueblo es solidario de sus actos, ¿con qué derecho nos trata de conspiradores?

Se puede calificar, no ya de asesinos, sino siquiera de mal intencionados a los que dicen: «Nosotros queremos que el pueblo satisfaga sus necesidades y las del país, que tan conocidas le son; a esta obra aportaremos nuestro concurso, según nuestras fuerzas, y después que todo se haga conforme a la voluntad del pueblo?»

Si no tenemos a nuestra disposición ni prisiones, ni fuerzas militares, ni esas grandes empresas industriales con su séquito de miles de obreros esclavos, ¿cómo podremos violentar la voluntad del pueblo? Nuestro único medio de acción es la convicción.

Al contrario, todos los resortes de la violencia se hallan en manos de nuestros adversarios, que no se desdichan en apelar a ellos; y si a pesar de esta desventaja el gobierno nos teme realmente, es porque, no cabe duda, contamos con las simpatías del pueblo hacia nuestras ideas. Pero, esto sentado, nosotros no podemos ser ni criminales, ni mal intencionados, sino sencillamente los fieles intérpretes de las necesidades que el pueblo siente.

Paso ahora a una cuestión no menos importante; quiero hablar de las causas del nacimiento y desenvolvimiento del partido socialista revolucionario y del movimiento propagandista de 1874.

En el acta de acusación se ha pretendido hacer creer que había en Rusia restos de antiguas sociedades políticas; que existían además los elementos emigrados en Suiza, y que al grito lanzado por algunas personas enérgicas de «¡Hágase el movimiento revolucionario en Rusia!» éste iba a estallar en seguida.

Todo el mundo sabe que los restos de antiguas sociedades y la emigración han existido y existirán por ahora al menos, sin que esto tenga influencia decisiva en el movimiento que ahora se pretende, que no puede llevarse a cabo por la sola voluntad de tres o cuatro personas.

Nadie que comprenda algo las causas de los fenómenos sociales podrá contener la risa ante semejante explicación: es necesario ser procurador para incurrir en tanta herejía socialista. Todo fenómeno social importante necesita para producirse una serie de causas igualmente importantes. Es menester ser muy ignorante, o tener exceso de mala fe, para apreciar como artificiales los movimientos revolucionarios que se han llevado a cabo en medio del pueblo ruso y de nuestra juventud.

Presidente.—Os ruego no empleéis semejantes expresiones.

Mysskine.—Estos movimientos no han sido provocados de un modo artificial. Por todas partes donde los estudiantes han hecho propaganda se han suscitado movimientos análogos en el pueblo. De esta suerte se han formado dos corrientes parciales, que tienden a una común inteligencia, destruyendo para siempre las barreras que las han separado durante tantos siglos.

La juventud inteligente tomó la iniciativa en 1861: este fue el eco de la explosión popular engendrado por la abolición del servilismo. El pueblo no se contentaba con esta franquicia ilusoria: este fue el origen de la formación del partido socialista revolucionario.

Más tarde, una docena de años después, circularon en el pueblo rumores de que se iban a disminuir, y aun abolir lo que se pagaba por la apropiación del suelo. Aunque esta vez estos rumores no aumentaron, como en 1861, el número de revolucionarios, mantuvieron, sin embargo, cierta agitación, cuyo eco repercutió en los movimientos de la juventud.

(Continuación.)

SECCIÓN VARIA

LA FIESTA DEL 18 DE MARZO

Gracia.—Varios compañeros anarquistas de este pueblo han conmemorado el 18 de Marzo con gran satisfacción, mostrándose todos conformes en continuar con más fe en los principios que profesamos.

Se acordó dirigir un grato recuerdo a todos los mártires que han pagado con su vida su amor a la gran causa de la redención de la humanidad.

Alcoy.—La siempre invicta Alcoy ha celebrado el 18 de Marzo con una velada extraordinaria, y envía un recuerdo fraternal a todos los que sufran en las cárceles y destierros por defender los principios de Anarquía Federación y Colectivismo.

Coruña.—El Telegrama de esta capital, diario independiente, político, comercial y de intereses materiales, en su número correspondiente al 18 de Marzo, recuerda tan memorable día en un largo suelto de preferencia, haciendo justicia a la heroicidad de aquellos mártires del derecho, recordando que los implacables enemigos del proletariado «ametrallaron inocentes niños, débiles mujeres e inofensivos ciudadanos en la plaza de San Sulpicio y en otros lugares, en que los versalleses demostraron un bélico ardor que debieran emplear antes con mayor honra en Sedán y en Metz.»

Las Cortes de Sarriá.—También en esta localidad se ha celebrado el 14° aniversario de la proclamación de la Commune de París, aprobando una proposición encaminada a saludar con entusiasmo a todos los obreros del mundo, y con especial atención a todos los que sufren persecución por la causa del proletariado.

Sans.—Los anarquistas de este pueblo han celebra-

do el 14° aniversario de la proclamación de la Commune de París de un modo espléndido. A las nueve de la mañana se celebraron los exámenes de los alumnos de la Escuela laica que tiene establecida, y en todas las asignaturas, particularmente en las de Aritmética, Gramática y Geometría, se distinguieron varios alumnos que se disputaban los premios principales, siendo repartidos éstos a juicio de un jurado calificador.

Por la tarde, a las tres, tuvo lugar la fiesta conmemorando el 14° aniversario de la proclamación de la Commune por el pueblo de París. Dividióse en dos partes: una solemne, que bien pudiera titularse de propaganda, y otra segunda expansiva, de carácter familiar y puramente íntimo.

En la primera hicieron uso de la palabra cuatro o seis compañeros, poniéndose de relieve que al conmemorar el 18 de Marzo la región española, significa, no la conformidad con los principios comunistas, sino que los obreros, sin distinción alguna, tenemos un fin común en la lucha de clases, fin que nos une contra nuestro enemigo la burguesía, encaminado a destruir cuanto malo, vicioso e injusto existe. Dijose por varios oradores que la diversidad de principios y aspiraciones económicas para el porvenir estaba lejos de significar divisiones funestas en el proletariado de las distintas regiones, antes al contrario, eran signo de vitalidad y vigor, añadiendo que son los campos estériles los que no se distinguen por la abundancia de flores.

Esta primera parte terminó aprobándose una proposición que contenía el siguiente saludo:

«Los anarquistas de Sans dedican un caluroso recuerdo a los mártires de la Commune y un saludo fraternal a todos los compañeros que sufren persecuciones por defender la gran causa de la revolución social.»

La segunda parte fue destinada a la expansión, haciendo las delicias de la concurrencia algunos jóvenes federados de la localidad, quienes, ya teniendo típicos instrumentos, o cantando, acompañados de guitarra, composiciones de género semirromántico, hicieron pasar agradablemente la última hora de la velada.

Asistieron al acto numerosas comisiones de Barcelona, Las Cortes, Martín de Provensals y otras poblaciones del llano, tomando parte activa en la fiesta individuos de todas ellas. Tampoco faltó el bello sexo, para quien hubo frases de consideración y afecto.

Madrid.—Como en las demás localidades de la región española donde existen anárquico-colectivistas, en esta villa celebraron también tan fausta fecha, en varios banquetes de carácter privado, los socialistas revolucionarios.

En todos ellos reinó la mayor fraternidad, y en uno especialmente, al que asistieron varias compañeras, se pronunciaron entusiastas brindis y se leyó una poesía alusiva a la muerte del que en vida fue nuestro querido compañero José Ramos de Juan.

Una nube, sin embargo, empañaba la mente de todos los concurrentes: era el pensar en el compañero que a las cuatro de aquel mismo día había ingresado en la Cárcel-Modelo, donde continúa, a causa de la denuncia de nuestro Semanario.

Antes de terminar tan grato acto, se abrió una colecta voluntaria para recoger fondos a fin de atender a los gastos que ocasione la denuncia y al compañero preso.

Los que deseen de las demás localidades contribuir para tan meritorio objeto, pueden remitir los fondos a la Administración de la BANDERA SOCIAL, la cual publicará los donativos.

CARTA DE CATALUÑA

Hace bastante tiempo que los partidarios de la ignorancia y de las tinieblas vienen molestando al vecindario de esta capital con el tradicional y caduco Rosario de la Aurora. Si bien al principio alguno que otro individuo protestó de tan rancia función, estos días, provocada por los descendientes de los ejecutores de la ignominiosa muerte de Giordano Bruno, y otros mil campeones de la Ciencia y el Progreso, la protesta fue general y bastante significativa. Fue el caso que en la parroquia de la Merced asistieron al Rosario los migueletes (migueletes) o zuavos, con el traje que usaban en la última guerra civil, que tantos y tantos horrendos crímenes recuerda a este país. En los primeros días de su exhibición hubo protestas de palabra en el pueblo. El 22 la protesta fue ya más grande, y hubo palos, quedando algunos contusos y heridos. El pueblo liberal barcelonés, y digo liberal incluyendo a todos los amantes del progreso, en vista de que eran manifestaciones carlistas que tienden a atentar a las instituciones liberales todas, y en su lugar implantar el absolutismo neto con esa asquerosidad que se llama Carlos VII; y que su carácter es marcadamente político y de tal naturaleza, que ofende al sentido común de la generalidad del pueblo, y que los zuavos lo retaron para el 25, diciendo al propio tiempo el carca Correo Catalán que la cuestión era de puños, que tantos tienen unos como otros, el pueblo barcelonés, pues, no faltó al punto de la manifestación el día 25 a las cinco de la mañana. A las seis y media, hora que debía salir la manifestación del oscurantismo con el nombre de Rosario, en la plaza y calles adyacentes a la Merced había ya más de 4.000 personas, aumentándose el número, que llegó a 20.000 a las ocho; que todos, en esta manifestación y desafío del absolutismo, opusieron otra liberal y del progreso; que seguramente a los zuavos y demás carcas, ensotados y de levita y provocadora pluma, los puños, varas y otras hierbas, que quizá iban provistos de las que acostumbraban usar en sus correrías

ella en el 73, se les debieron enmohecer, y no fiándose del escapulario de aquel milagroso corazón, que seguramente se habían provisto, tomaron la determinación de renunciar generosamente a la misticabélica manifestación. Mas el pueblo no dejó el punto hasta las once, por más que fuerzas de la guardia civil y de orden público trataron de hacerle retirar, logrando solamente dejar expedida la plaza de la Merced. Para formarse una idea de lo que pasó durante estas horas, he aquí lo que dice el diario de los puños:

«Los balcones y azoteas estaban llenos de gente y se decía que en estas había macetas y piedras preparadas para lanzarlas.

No cesaron los cantos de la Marsellesa y de Garibaldi, los vivas a la república, los muertos a Dios, a la religión, al papa, al obispo, a los carlistas y a los católicos.

Tan formidable se presentó, que salieron algunas autoridades, entre ellas el gobernador civil que, según se nos dice, fue silbado y recibido con vivas a la república y muertos a Dios.»

Uno de los muchos comentarios que hace a su gusto el periódico minado de la clérigalla íntegra, es el siguiente:

«Después de los muertos a Dios y a la religión, es lógico que vengan los vivas a la república y a la Revolución Social.»

Resultado: que el pueblo, relativamente, salió con la suya, no efectuándose la manifestación carlista; y no puede suceder otra cosa cuando el pueblo compacto quiere oponerse a todo linaje de reaccionarismo. El mal fue que no saliera el Rosario, pues la víspera eran muchos los que deseaban ver a la clérigalla acompañada de los zúavos. Decíase que el próximo domingo, día 29, dejaría su interrumpida exhibición, habiendo quien dice se darían doce reales y un cirio al que quiera asistir, seguramente, como soldado en defensa de la religión. Pero, a pesar de esto, que no parece otra cosa que una llamada en corroboración de aquello que dijo el *Correo Catalán* de los puños y varas, a última hora, por disposición del señor obispo, no se verificará mañana la procesión del «Rosario de la Aurora.»

El día 20 a primeras horas de la mañana llegó a esta nuestro compañero Matteucci Florido, con su hijo de siete años de edad, en el vapor *Segovia*, procedente de Marsella, el cual, expulsado del territorio francés por el Gobierno republicano, venía a España en busca de trabajo y libertad (bien entendido, la que permiten los reaccionarios); pero pasó lo que podríamos decir caso extraño si no se tratara de actos de los representantes del capital de la burguesía: en el mismo vapor, por orden del republicano Gobierno francés al Gobierno español, la policía de éste detuvo a nuestro querido compañero, encerrándole luego en el gobierno civil de la provincia, hasta que después de asegurarse bien que la dinamita, bombas explosivas, etc., etc., no entraban en nuestro *edén* de España y haber pasado el asunto al consulado italiano, no teniendo éste nada que decir de tan digno y honrado compañero, fue puesto en libertad el martes por la tarde, dándole veinticuatro horas de tiempo para marcharse al extranjero: cinco días, ó sean *ciento veinte horas* de detención a un obrero, a un hombre honrado. Durante su detención no le faltaron la solidaridad y numerosas visitas de los compañeros de ésta, probando una vez más que todos los trabajadores revolucionarios del mundo son hermanos y que deben ayudarse mutuamente en las luchas y persecuciones de nuestra enemiga *la burguesía*.

Con gran satisfacción general se recibió y sigue recibiendo la publicación de la *BANDERA SOCIAL*, por su buena y gran propaganda que hace de los principios revolucionarios de Anarquía, Federación y Colectivismo: la reproducción de documentos revolucionarios de nuestros compañeros de otras regiones causan muy buen efecto, viéndose con gusto el poderlos ejemplar de sus sentimientos y táctica revolucionaria, siendo muy bien acogido el que se publicó en el número 5 de los compañeros de Suiza por estar completamente de acuerdo en el asunto que trata, ó sea, el de las elecciones. Aunque no hayamos tenido la satisfacción de recibir el núm. 5, que fue denunciado, varios compañeros de ésta han iniciado una suscripción para rehacer en lo posible las pérdidas y consecuencia del secuestro, y practicar el gran principio de Solidaridad hacia el compañero preso de la Redacción de tan digno semanario, efecto de la denuncia.

De desear sería la imitación a estos actos solidarios. Hasta otra, vuestro y de la R. S.—El Corresponsal.

Barcelona 28 Marzo 1885.

SECCIÓN CIENTÍFICA

LAS TRANSFORMACIONES DE LA MATERIA

EN EL

GRAN LABORATORIO DE LA NATURALEZA

(Continuación)

Este acto importantísimo de las plantas es un fenómeno de nutrición y no de respiración como se creía antes, pues la verdadera respiración vegetal consiste, según los últimos trabajos del sabio fisiólogo alemán Sachs, lo mismo que en los animales, en la absorción de oxígeno que quema cierta parte de la materia organizada y produce ácido carbónico y agua. Así debió suceder, pues no hay razón para que en la Naturaleza, que todo

es armonía, el mismo acto en seres vivos, vegetales y animales fuese contrario y enteramente opuesto.

El hidrógeno, que también se encuentra en todos los tejidos vegetales, aunque por su ligereza no en tanta cantidad ponderal como el carbono, procede en las marías no azoadas, del agua que en abundancia absorben las plantas; lo cual se comprende bien en los principios inmediatos neutros que se llaman por su composición hidratos de carbono, y respecto de los otros principios en que el hidrógeno y oxígeno no se halla en proporción para formar agua, proviene igualmente de este cuerpo, si bien en este caso es resultado de la descomposición del mismo en el organismo vegetal. El hidrógeno que se encuentra en los principios azoados procede del amoniaco, cuyo cuerpo suministra dicho elemento a la vez que el ázoe ó nitrógeno en las mencionadas materias.

El nitrógeno lo toman las plantas en su mayor parte del amoniaco que se produce en gran cantidad por las descomposiciones de los seres orgánicos, según demostró el célebre químico Liebig de una manera palpable.

El amoniaco es disuelto por el agua de lluvia que riega las plantas, siendo absorbido al estado de carbonato amónico, que sirve igualmente para suministrar nitrógeno a las plantas. Schoenbein fue el primero que llamó la atención de la producción de nitrato amónico cuando se oxida el fósforo en el aire húmedo, y después Kolbe y otros químicos demostraron que en toda oxidación, en toda acción química en contacto con el aire atmosférico, hay formación de dicho compuesto amoniacal. Por último, también se cree que los nitratos del terreno pueden suministrar nitrógeno (1).

El oxígeno que contienen las plantas procede del agua y de los demás principios oxigenados, cuyos radicales fijan, aun del mismo ácido carbónico, pues según los experimentos que hizo Saussure, no se desprende todo el oxígeno correspondiente al ácido carbónico descompuesto. También absorben oxígeno las plantas mediante su respiración; pero entonces actúa dicho elemento como oxidante sobre la materia organizada, no siendo por lo tanto este fenómeno de nutrición ni de asimilación.

Respecto del azufre que se encuentra, aunque en pequeñas cantidades, en los principios llamados sulfuro-azoados, proviene de los sulfatos del terreno, de los cuales una pequeña parte es reducida.

Resulta, pues, que el ácido carbónico, el agua, el óxido de amonio y las sales del terreno constituyen el origen de todos los elementos que forman la materia organizada de las plantas y las materias minerales que en las mismas se encuentran; es decir, que el origen es puramente mineral, hallando las plantas en el aire y en la tierra todos los elementos de que están formadas.

MOVIMIENTO OBRERO

Alcalá de los Gazules.—Varios compañeros de este punto nos manifiestan que remitiran algunos fondos para sufragar los gastos de nuestra denuncia y para socorro del compañero preso.

Alcoy.—La sociedad obrera de Alcoy «La Benéfica» inauguró el día 7 del actual una serie de veladas artístico-literarias mensuales, a esta inauguración que asistieron más de 300 obreros y más de 100 obreras.

Varios compañeros hicieron uso de la palabra, encareciendo la unión y federación de todos los trabajadores alcoyanos para poder, en plazo no lejano, romper las cadenas que les oprimen, que son la ignorancia y la explotación.

Un grupo de socios, aficionados a la música, armonizaron el acto ejecutando magistralmente varias piezas, entre ellas la Marsellesa, con guitarras y bandurrias.

Barcelona.—Algunos anarquico-colectivistas de la capital de Cataluña nos piden hagamos constar que desde luego abrimos una suscripción voluntaria a favor del compañero preso y para los gastos del proceso.

Granada.—Los compañeros de esta localidad nos manifiestan que harán cuanto puedan para ayudar a sufragar los gastos que ocasione el proceso, y nos encargan también demos un abrazo al compañero preso.

Sevilla.—Tenemos a la vista una carta de un compañero de la citada población en que nos relata los sucesos ocurridos allí con motivo de la sublevación de las cigarreras.

Como quiera que en uno de los sucesivos números de este semanario nos proponemos ocupar de las máquinas y sus consecuencias, tendremos en cuenta sus datos.

Valladolid.—Como muchos compañeros de otras varias regiones, las de esta localidad nos ofrecen sus esfuerzos y ayuda en los gastos que pueda ocasionar el proceso que se nos instruye.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Hemos recibido una obra titulada *Historia de una denuncia y apuntes sobre algunas irregularidades*, primera parte, escrita por Pedro D. Martínez, imprenta de R. Velasco, impresor, Rubio, 20, Madrid.

El único depósito de venta, librería de D. Dnato Guin, Arenal, 14.

Agradecemos la atención.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

5 Domingo, 1871.—La Commune de París acuerda usar las represalias contra las tropas de Versailles.

6 Lunes, 1793.—Creación del famoso Comité de Salud pública en París.

7 Martes, 1795.—Plantease por primera vez en Francia el sistema métrico decimal.

(1) Recientemente Berthelot ha dado a conocer un trabajo para demostrar que las plantas toman directamente el nitrógeno del aire mediante la influencia de la electricidad atmosférica.

8 Miércoles, 1838.—El buque de vapor *Great-Western*, de 1.340 toneladas, sale de Bristol con rumbo a Nueva York.

9 Jueves, 1626.—Muere el célebre Descartes, fundador de la Filosofía racionalista.

10 Viernes, 1834.—Los trabajadores de Lyon se sublevan al grito de «Vivir trabajando ó morir combatiendo».

11 Sábado, 1871.—La Commune de París acuerda la demolición de la columna de Vendôme, dando así una muestra práctica de cosmopolitismo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Aznalcollar.—E. V.—Recibida la vuestra. Servido el pedido.

Barcelona.—Corresponsal.—Contestadas las vuestras por el correo.

Bilbao.—V. G.—Recibida y contestada la vuestra. Servido el pedido. Contestaremos correo.

Cortes de la Frontera.—D. G. F.—Al ruego que nos hace respecto a dar publicidad de los folletos extraviados, no podemos acceder; entiéndase con los interesados.

Gracia.—Corresponsal.—Se ha recibido la vuestra. Servidos los números.

Granada.—V. P. R.—Vuestro escrito se publicará en el próximo número. Gracias por vuestros ofrecimientos.—Recibida la cantidad que enviáis.

Granollers.—J. S.—Estamos conformes en que seáis nuestro corresponsal en esa. Servidos los números que pedís.

Juan las Puercas.—Corresponsal.—Servido el folleto «El Salario».

La Campana.—Corresponsal.—Recibida la vuestra.

La Línea.—Corresponsal.—Servido el pedido que hacéis por segunda vez. Se van haciendo crónicas los extraviados de números.

Las Planas.—P. V.—Servida la suscripción.

Lora del Río.—P. A. S.—Servida la suscripción. Recibido su importe.

Martín de Provensals.—F. A.—Leído vuestro escrito por el C. de R.; éste os dará pormenores por el correo.

Orense.—A. D.—Servida la suscripción. Escrito a quien indicáis.

Reus.—B. B.—Servidas las suscripciones.

Sevilla.—R. P.—Recibida la circular. Los motivos de no publicarla los conoceréis por el correo.

Utrique.—P. G.—Servida la suscripción. Recibido su importe.

Valladolid.—Corresponsal.—Recibida y contestada la vuestra. Servido el pedido.

SECCION DE ANUNCIOS

LA UNION OBRERA

SEMANARIO ANARQUICO-COLECTIVISTA

Se publica todos los domingos en el Ferrol.—Dirección: Santa Magdalena, núm. 61.

LA FEDERACIÓN IGUALADINA

SEMANARIO ANARQUICO-COLECTIVISTA Y ÓRGANO DE LAS

SECCIONES FEDERADAS DE IGUALADINA

Se publica todos los viernes.—Un trimestre una peseta.—Paquete de 20 números, una peseta.

Administración: Santa Catalina, 17, Igualada.

LE REVOLTÉ

Se publica en Ginebra (Suiza) el 1.º y 15 de cada mes.

Precios de suscripción en España: un año, 5.30 pesetas; seis meses, 2.65; trimestre, 1.35; número suelto 13 centimos.

Administración: Rue des Grottes, 24, Ginebra.

En Barcelona dirigirse a T. Amich Murtra, San Pablo, 78, 4.º, 2.ª, Barcelona.

LOS DESHEREDADOS

Se publica todos los sábados.—Redacción y Administración, calle del Jardín, núm. 44, Sabadell.

Precios de suscripción.—Sabadell, un mes, 2 reales, demás provincias, trimestre, 7; extranjero, 10; pago adelantado.

BANDERA SOCIAL

SEMANARIO ANARQUICO-COLECTIVISTA

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

La *BANDERA SOCIAL* saldrá todos los domingos, al precio de 5 céntimos número suelto; paquete de 30 números, una peseta; un trimestre, una peseta en toda la región española, y para las demás regiones al mismo precio, más el exceso de franqueo.

El Consejo de Redacción dará cuenta de las obras y folletos que le remitan.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interés social que sean enviados por conducto de los obreros se publicarán gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma. No se devuelven los originales.

Las suscripciones se pagarán en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro.

En Barcelona dirigirse a T. Amich Murtra, San Pablo, 78, 4.º, 2.ª.

MADRID.

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL

Platería de Martínez, núm. 1.